

## PREMIO ITALIA MORAYTA PARA INTÉRPRETES DE CONFERENCIAS A ROSA MARÍA DURÁN GILI

Una de las mejores definiciones que la maestra Durán haya escuchado de lo que es un intérprete fue de Tomás Segovia. En alguna ocasión, mientras ella interpretaba y él estaba a su lado en la cabina tomando el descanso correspondiente, el poeta empezó a parafrasear, en una servilleta, un poema de François Villon sobre las damas de antaño. "Y Tomás dice, entre otras cosas, que nosotros, los intérpretes, somos ecos que hablamos por un micrófono. Era un poema muy lindo, y un poco travieso".

Los conflictos bélicos de la primera mitad del siglo XX marcaron su primera formación. Inició sus estudios en una escuela italiana en Barcelona, su ciudad natal. Al terminar la guerra civil española, su familia salió a Francia, donde continuó sus estudios en francés. Con el inicio de la segunda guerra mundial, la familia emprendió el segundo exilio, esta vez hacia México. "Llegamos aquí —recuerda— porque México nos abrió las puertas, gracias al general Lázaro Cárdenas y al embajador Gilberto Bosques. Nos sentimos salvados. Veníamos del infierno y nos encontramos una maravilla".

Continuó sus estudios en el Liceo Franco-Mexicano y en la Facultad de Filosofía y Letras, todavía en Mascarones. Ahí inició la licenciatura en Letras Españolas y, al mismo tiempo, estudió pedagogía en el Instituto Francés para América Latina, donde pronto empezaría su carrera docente.

Más adelante obtuvo una beca para ir a Carolina del Norte. A su regreso, se inició en la interpretación con Italia Morayta, tras ganar un concurso de traducción. A partir de 1951 interrumpió su trabajo en este campo durante dos años para ir a estudiar a la Sorbona en París.

“Es una profesión muy noble —dice Durán—; es una profesión de enlace, que comunica. Es muy intensa y muy satisfactoria”. Pero también puede ser ambivalente: “Al terminar la interpretación no hay un registro de nuestro trabajo, y eso puede ser un poco frustrante. Es un servicio fugaz, pero muy importante, pues en ocasiones no hay manera de que la gente se entienda... ini hablando el mismo idioma!”

La maestra advierte muchos logros durante los últimos años que, en gran medida, “se deben al trabajo de Italia Morayta”, a quien señala como la persona que dio estructura en México a los servicios lingüísticos que se requieren en una conferencia internacional, y como una incansable impulsora del reconocimiento de la profesión. Uno de estos grandes avances es la maestría en traducción que se acaba de establecer en la UNAM.

El Premio Italia Morayta se suma a los muchos reconocimientos recibidos por Durán Gili: la Condecoración de las Palmas Académicas en grado de Caballero, Oficial y Comendador, conferidas por el gobierno de Francia; el Premio Josep Maria Batista i Roca, otorgado por el Instituto de Proyección Exterior de la Cultura Catalana, y la Medalla al Mérito Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México, por mencionar sólo algunos.

Para la maestra Durán será muy significativo que la entrega del Premio sea en el anfiteatro Simón Bolívar del Antiguo Colegio de San Ildefonso, pues en ese edificio se instaló la primera sede de la Preparatoria Nacional, institución a la que le dedicó gran parte de su vida y, durante algunos años —mientras estuvo a cargo de la jefatura de la materia de francés y, más adelante, de la coordinación de lenguas vivas de las nueve preparatorias de la UNAM—, su centro de trabajo estaba a un lado de ese recinto. “Será muy emotivo regresar a ese lugar”.

"El premio Italia Morayta me conmueve. Italia dejó una huella decisiva en nuestra profesión. El premio es un gozo indescriptible, porque, además, fuimos amigas entrañables".